



Recordatorios, biografías y necrológicas: usos y sentido en la historia de la Antropología argentina

Autor:

Belli, Elena

Revista

Runa: archivo para las ciencias del hombre

1992, 20(1), 151-161.



Artículo



RECORDATORIOS, BIOGRAFÍAS Y NECROLÓGICAS:
USOS Y SENTIDOS EN LA HISTORIA DE LA
ANTROPOLOGÍA ARGENTINA

*Elena Belli **

INTRODUCCIÓN

Los antropólogos argentinos han rendido homenaje de manera casi consecutiva a aquellos otros que desaparecen de la escena. La muerte de un antropólogo reconocido viene acompañada de un “sencillo” recordatorio publicado en alguna revista de la especialidad. Para unos pocos, no fue necesario morir; contaron con esta forma de reconocimiento a propósito de algún hecho puntual, un aniversario, por ejemplo.

Nos proponemos analizar aquí las producciones que hacen centro en los antropólogos argentinos considerados en forma individual, tomando como base las necrológicas, recordatorios y biografías aparecidas en las revistas *Runa*¹ y *Cuadernos del INA*. La meta es desplegar criterios específicos y detallados para la crítica de este tipo de fuentes, de modo tal que puedan ser datos para una etnografía del conocimiento científico.

Componer una vida profesional exige del investigador un conjunto de decisiones previas, aun cuando se sostenga que al publicar biografías o necrológicas la meta es una simple semblanza de algún personaje ilustre; y

* *Elena Belli*, Universidad Nacional de Jujuy.

aunque fuera ésta la meta que el autor efectivamente exhiba, la circunstancia de aparecer publicada en una revista de difusión científica, la torna un discurso público y un documento para quienes se interesan por la historia de la Antropología.

Así, la propia composición del texto exige una toma de posición, explícita o no, en torno de la Historia y más específicamente de la Historia de la Ciencia y en particular de la Antropología, ya que por mínimo que fuera no deja de ser un recurso que merecerá el tratamiento de un documento historiográfico². En este sentido, su análisis coadyuvará a desplegar criterios de cientificidad o al menos las formas operativas que éstos adoptan en las producciones ligadas a los antropólogos reconocidos por estos medios.

SOBRE LAS FORMAS DE LOS RELATOS

En la Antropología argentina las biografías y las necrológicas adoptan formas estandarizadas. Las biografías se acercan a las bibliografías: relatos monológicos en los que se despliegan los esfuerzos personales del investigado en torno del logro de metas profesionales y siguen, como consecuencia del esfuerzo a manera de objetivos logrados, la serie de instituciones a las que perteneció, sus publicaciones, conferencias dictadas y honores académicos que coronan la labor. El autor del texto es, por lo general, un profesional del mismo nivel académico o menor, o un discípulo, que pone entre paréntesis su afectividad y construye un relato aséptico en el que puede deslizarse algún agradecimiento no personal. El centro del relato es el individuo y una estrategia de acción coronada por el éxito.

Las necrológicas, y muy cerca de ellas los recordatorios, componen un tipo de relato en que se destacan:

a) Un miembro del grupo académico del que (aparentemente) se descuenta un consensual reconocimiento

b) Una ubicación temporal por la que transcurren:

i) Recorridos institucionales. Una especie de circuito por el que atravesó el personaje que se incorpora como un argumento confirmatorio del desarrollo profesional alcanzado³.

ii) La temporalidad que ordena en secuencias eventos por los que el profesional ha transitado. Este tránsito es el puente legitimador de una trayectoria concluida.

iii) A partir del conjunto de logros institucionales alcanzados por un ego y su “bonhomía”, se sigue un listado que ilustra la correlación aparente entre méritos personales y producción científica.

c) Por lo general, la afectividad del autor aparece jugada en el relato.

d) Por fin, un lugar destacado ubica a “ego” incuestionablemente dentro de la disciplina.

e) La necrológica toma la forma de un relato breve, que en principio informa la desaparición del personaje al que se la dedica.

Se arma el texto de manera tal que se incorpora una racionalidad externa a las prácticas sociales efectivas de los agentes, y las acciones ponderadas son descriptas de modo que coincidan las intenciones supuestas con las metas aparentemente logradas. Así, los fracasos no forman parte de la actividad científica; tampoco la vida cotidiana o el azar. Más aún, pareciera que el desempeño científico puede pivotar sobre condiciones adversas y tornarlas favorables, o al menos que éstas no empañen el logro de los fines buscados.

SOBRE EL CONTEXTO

Las formas con que se incorporan los procesos sociales, económicos, políticos y culturales en la actividad científica son variadas:

a) *La dinámica de la exclusión*

Schobinger, refiriéndose al Dr. Menghin —Rector de la Universidad de Viena que concretó la expulsión de Freud de la misma— recuerda en el volumen-homenaje con el que el elenco de la revista *Runa* festejó a fines de la década del 50 los doce años de permanencia de aquél en el país:

“¿Por qué había venido a la Argentina? No me interesa mayormente y no me interesa hoy en que dificultades de su país de origen han quedado superadas y relegadas al olvido; el hecho era que si Europa había perdido a un investigador de primera categoría, América —mucho más escasa en estas raras aves— había ganado uno en un momento en que la Arqueología Argentina se prelu-
diaba en crisis de renovación necesitando de un ejemplo orientador.” (Schobinger 1958-59: 12).

Con un mensaje donde predomina la función expresiva se descartan como

contingentes las razones que explican el desplazamiento, de modo que no hay solución de continuidad entre adhesiones políticas y desarrollo académico alcanzado. Así se acepta un pacto de silenciar al primero por el segundo.

Para operar con este discurso es necesario aceptar una ideología científica que por lo menos afirme la distinción descubrimiento/justificación y pondere la producción en términos de individuo: se acepta al “sujeto” por lo que conoce, por lo que produce y puede llegar a producir en condiciones de supuesta asepsia. De este modo del conjunto de factores que intervienen en la producción del trabajo científico se ponderan: la capacidad intelectual, la formación académica alcanzada y la habilidad personal. La pérdida o la ganancia de un científico, por más brillante que éste fuera, se asienta en la correlación ciencia (de la que se acepta un único estilo)/sujeto; supone además la aceptación de una forma de conocimiento en la que se aísla la relación sujeto/objeto, que se torna fundante.

Si tomamos algunos de los elementos incluidos en el texto podremos ver que comienza con un enunciado en primera persona a la que luego se abandona por otra serie de enunciados impersonales pero evaluativos. Así:

a) [No me interesa mayormente y no me interesa].

b) [Las dificultades de su país de origen han quedado superadas y relegadas al olvido].

c) [América escasa en estas raras aves].

d) [Crisis de renovación].

e) [Ejemplo orientador].

En a) hay un yo, que negando doblemente afirma, sin más argumento que su propio criterio ideológico, el cual parecería afirmar que por encima de las adhesiones políticas y de las acciones emprendidas a tales fines “está” la ciencia: neutral y sólida, no afectada por aquellos otros intereses “espúreos”

En b) y c) no hay un sujeto individual. Apelar a un colectivo —la Arqueología Argentina— no impide considerar que los eventos mencionados simplemente suceden; no hay razones o causas explícitas, nadie es responsable.

El carácter impersonal de los enunciados se mantiene en d), que sitúa la crisis en la disciplina arqueológica y no en los científicos o en los recursos

con los que cuentan. Así la crisis es vista como un 'hecho' objetivo sobre el que opera e), el ejemplo orientador de alguien que —concebido a la manera de un "verdadero científico"— logra cambiar el curso "campechano" de la ciencia local⁴.

Sumado a esto y más allá de la pertinencia de incorporar la teoría de costo-beneficio, de su aplicación se sigue la eliminación de cualquier factor ajeno a lo producido por el científico, concluyéndose con el listado de los trabajos realizados, que son vistos en términos de aportes. En este caso, se aplica la relación costo-beneficio y se elimina el costo (quedan fuera del análisis las razones de la emigración); por lo tanto, sólo se obtienen beneficios.

Menghin representa el ideal del maestro por imitar: de formación europea, conocimientos amplísimos y variados, políglota, académico en Europa, con vastas publicaciones, adiestrado trabajador de campo, lector incansable, y experimentado en el manejo de cuestiones institucionales; su autoridad reconocida no escapa al autor de la nota, quien se ubica en el lugar del discípulo y desde allí construye un discurso que se pretende neutral. Se podría elaborar un enunciado contrafáctico que señalara qué hubiera pasado en la Arqueología Argentina de no haberse contado con la presencia de Menghin, pero esto escapa a los límites de este trabajo.

b) *La dinámica de la inclusión*

Los factores sociales —entendidos de una manera muy laxa, como conexiones posibles con el medio social más amplio— son incluidos por lo menos de dos formas:

a) Sobre las razones de familia.

Aquí se intenta mostrar el "abolengo", el origen "patricio", la "cuna" del homenajead, a manera de presentación. Este recurso se utiliza siempre y cuando la distinción sirva para señalar un origen aristocrático. Por ejemplo:

"...el 15 de febrero de 1895, (nace) en un honorable hogar, acrisolado por las virtudes más acendradas de las tradicionales familias norteñas. La sencillez y la devoción cristiana de sus mayores impregnaron toda la vida de Carrizo." (Cáceres Freyre, 1960:20).

El mismo autor escribe años más tarde:

“Augusto Raúl Cortazar había nacido en la ciudad de Salta, en la casa sita en las calles Florida y Caseros, vale decir, a una cuadra del histórico Cabildo, hoy museo nacional, y de la plaza principal o mayor, llamada 9 de Julio. Por su madre, Irene Lozano Valdéz, aún viva, estaba ligado a la antigua aristocracia rural de los Valles Calchaquíes. Por su padre, Octavio Augusto Cortazar Arias, pertenecía a una de las familias fundadoras de Salta, los Arias Rengel, a cuya sangre se unió la de su abuelo paterno, vasco, don Pedro Valentín Cortazar, nacido en Bilbao, del cual sin lugar a dudas heredó su tesón en el trabajo y su señorío” (Cáceres Freyre, 1972-79 b: 195).

O bien, refiriéndose a Héctor Greslebin:

“Era hijo de Emilio Greslebin (...) y de Valeria Camet”. (Cáceres Freyre, 1972-79 e: 212).

Este prolífico autor de biografías y necrológicas suele utilizar dicho recurso reforzándolo con indicadores que señalan —a su juicio— virtudes indubitables.

Para este punto, tomamos especialmente en consideración las producciones aparecidas en el volumen 8 (1972-78) de los *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, en el que hay recurrencia a:

- a) la fe profunda
- b) el Humanismo
- c) la caballerosidad

Para estos casos, la adquisición de virtudes comienza desde la socialización temprana conviviendo en un medio considerado estimulante *per se*.

¿Qué pasa con el recordatorio de aquel que carece de apellidos ilustres? Opera la exclusión. Para ellos el nacimiento intelectual se vincula con la demostración de méritos académicos, poniéndose de relieve la guía de algún maestro prestigioso, como se hace en este caso acerca de Susana Chertudi:

“En el año 1952 obtuvo el título de profesora de danzas folklóricas argentinas (...) por invitación del profesor (...) don Bruno C. Jacovella, tuvo la ocasión de conocer al Director y fundador del Instituto Nacional de la Tradición —don Juan Alfonso Carrizo—, (...) quien (...) la orientó hacia la investigación de los cuentos tradicionales.” (Rocca, 1979: 199) ⁵

- b) Sobre las razones políticas

Raramente se conjuga el despliegue de virtudes académicas con las adhesiones políticas, aun cuando éstas hayan estado públicamente jugadas. Cuando salen a luz, parecen expresar con más nitidez los intereses del propio autor del texto, y es más bien un recurso con el que avanza sobre sus metas presentes.

Así el recordatorio que Lafón escribe sobre Márquez Miranda durante la gestión del Dr. Illia en el gobierno indica el disenso respetuoso, la pluralidad:

“No militábamos en los mismos bandos y muchos años nos separaban, pero algo de mayor fuerza nos unía: la Universidad a la que pertenecíamos y a la que brindábamos y brindamos nuestros esfuerzos”. (Lafón, 1960-65: 9).

Del mismo modo, durante “el proceso militar” en la necrológica que Julián Cáceres Freyre escribe sobre Suetta se hace centro en la “destrucción de los vándalos” que habían convertido al Museo Etnográfico en:

“(…) un apocalíptico caos (…) donde se había enseñoreado al igual que en el resto del país (…) la desenfrenada demagogia política extremista que tanto daño ha causado a la causa nacional argentinista, dejando tras de sí el desorden, el desbarajuste y la destrucción.” (Cáceres Freyre 1972:79: 242).

¿A quiénes se dirigían estos discursos, dónde circulaban estas publicaciones y quiénes eran sus lectores? Se trata de publicaciones de instituciones oficiales, que en general operan con canje y se dirigen a un público restringido al ámbito académico. La mirada oficial (cualquiera sea su signo político), según las oleadas ejercerá con mayor o menor energía su función supervisora. Una observación adicional señala la confluencia entre los discursos políticos y el académico: términos como “desorden” y “destrucción” constituyeron señales permanentes de los discursos oficiales post 76. Simultáneamente operan también los intereses disciplinarios de los propios participantes de estas instituciones; de allí que la necrológica o el recordatorio de un folclorista haya sido casi “propiedad u obligación” de los *Cuadernos* (salvo casos excepcionales)⁶, en tanto que de arqueólogos y etnólogos, por lo general, se encargaba *Runa*.

Esto parecía estar señalando que la división del campo disciplinario conlleva disputas de tal carácter que la apropiación de los muertos ilustres o los vivos prestigiosos resulta ser un recurso público de acumulación de poder, al menos simbólico.

LA MUERTE COMO VIRTUD CONVENIENTE

Así, las dimensiones sociales se convierten en la escenografía por la que

transcurrieron las acciones de aquel a quien simultáneamente se extraña, se recuerda, deja un vacío. Sirva de ejemplo el texto con el que Susana Chertudi recordó a Mecha Carman:

“Su desaparición tan sentida por quienes nos sentíamos sus amigos, ha significado, para las artesanías folklóricas argentinas, la pérdida de quien se dedicó, con sensibilidad y seriamente, a hacer conocer un aspecto de nuestra realidad cultural.” (Chertudi 1966-71: 415).

Aquí la autora se conmueve por la desaparición de una “amiga” trabajadora y seria que estudiaba objetos que pierden la posibilidad de ser estudiados por ella. Tal vez sólo se trata de una cuestión literaria, pero no deja de ser curioso que sientan los amigos y pierdan los objetos; si no fuera una cuestión de estilo se podrían señalar criterios tales como que lo dominante en el interés por estudiar las artesanías reside en el análisis ergológico más que en las personas involucradas en “nuestra realidad cultural”.

La conjunción vacío-afecto, el espacio vacío por ocupar, está señalando la pregunta por el modo en que esos vacíos institucionales se cubren y por la existencia de agrupamientos que disputan los lugares.

SOBRE UNA PROPUESTA

Estos relatos, que podrían inscribirse en el anecdotario antropológico, cobran otro sentido y relevancia cuando la meta es analizar la producción científica tomando tanto las dimensiones que hacen al conocimiento como a la acción. Allí interesan tanto las obras producidas como el abanico de actividades que los científicos emprenden para tornar públicos sus discursos, ocupar y disputar espacios institucionales, lograr reconocimiento, practicar su profesión. En un medio de escasa demanda profesional parecería que los méritos académicos no son condición suficiente para ocupar posiciones relevantes, de donde otros factores como las adhesiones políticas e ideológicas deberán entrar en la dinámica de la explicación, al menos como recursos de los agentes. Por lo tanto, no es necesario pensar que los científicos que han ocupado posiciones relevantes hayan tenido logros equivalentes en su producción, o que la posición ocupada responde a una aquilatada producción científica reconocida por sus pares.

Así, tomar como unidad de análisis el caso de un científico se torna interesante porque permitirá relevar los recursos extraacadémicos que juegan en el momento de optar por temáticas de investigación, teorías alternativas, metodologías de trabajo, tipos de publicación o modos de ocupar espacios

institucionales. Para ello será necesario tanto el análisis de las condiciones sociales políticas y culturales generales como el de las formas que adopta para el caso de los antropólogos en particular.

El análisis que hemos realizado muestra la tensión existente entre la meta de componer un texto informativo pero dialógico que recoja los recursos con que cuentan los científicos en su práctica cotidiana, las interacciones que buscan promover y concretar y las consecuencias deseadas o no de sus acciones, con el recurso de la composición biográfica, tal como fue utilizada, puesto que la sola mención de las dimensiones por considerar en el primero incluye más que la yuxtaposición de vida privada, virtudes intelectuales y enumeración de la producción científica.

Para poder acercarnos a estas metas es necesario profundizar las condiciones en que el científico operó y relevar los ámbitos de sus interacciones efectivas para poder describir los recursos con que contaba y el grado de autonomía con que tomaba sus decisiones.

La producción de conocimiento y su justificación serán entonces resultado de las prácticas, y un análisis exhaustivo ahondará en las sutiles relaciones entre el nivel individual y el social.

De este modo, al desplegar la obra del autor, se analizará tanto su racionalidad como las formas en que operó en relación con la producción social (por ejemplo, en la selección de temas y problemas o en la constitución misma del discurso), en relación con sus pares (formas de asociación con grupos efectivos) y en relación con la posición que ocupará en las instituciones (ámbito de interacciones efectivas). Desde este punto de vista, las teorías, más que sistemas de enunciados intemporales, serán consideradas en su proceso de constitución y/o resignificación intentando mostrar los procesos de desplazamiento y transformación de los conceptos.

Así, nuestro diálogo con el pasado reciente de la Antropología, se construye desde el presente no neutral; se pretende explicar el pasado captando las reglas con las que los científicos se vincularon, produjeron conocimiento y otorgaron un sentido público al trabajo antropológico. Hacemos esto con la convicción que una Etnografía del conocimiento científico dialoga con el pasado en un presente en el cual confluyen voces y prácticas diversas, a veces contradictorias, que requieren un esfuerzo crítico de reflexión colectiva para que los resultados de esta discusión contribuyan al replanteo de las prácticas científicas y académicas de la antropología actual.

¹ Se consultaron las revistas *Runa*, *Archivo para las Ciencias del Hombre* desde el número I, aparecido en 1948; sin embargo, las necrológicas, recordatorios y memorias aparecen sistemáticamente desde el volumen VII, publicado en 1956. Esto puede estar relacionado con las prioridades fijadas desde su aparición por el Dr. Imbelloni: promover todas las especialidades de la Antropología y estimular la divulgación de los trabajos de especialistas locales, o que dejaba poco espacio a informaciones como las necrológicas.

Tal vez tenga que ver, también, con el simple hecho de que los miembros no excluidos del Instituto fueran jóvenes, ya que desde 1946 el grupo de Aparicio había quedado fuera y se movía tanto en la Sociedad Argentina de Antropología como en la Sociedad de Geografía pero no formaba parte del *staff* del Instituto de Antropología ni del Museo.

² Como texto circulante admite tantas lecturas como contextos por los cuales circula. De allí que sea necesario relevar tanto la información referida al medio gráfico como la que remite al público.

³ Aquí el contenido de las instituciones se torna hueco, se enmascara, no se analizan las circunstancias por las cuales el individuo accedió a ellas, de modo tal que haber ocupado un cargo institucional adquiere valor *per se* y resulta ser siempre legítimo.

⁴ Es importante tomar en cuenta las condiciones en que arriba el Dr. Menghin: por una parte, favorables en lo político, y por otra, apropiadas en el campo científico. Se habían traducido las obras de Schmidt y Graebner y hacía veinte años que Imbelloni predicaba su adhesión a la escuela Histórico-cultural. Por otra parte, el país no rechazaba inmigrantes europeos y, a favor de la neutralidad en la guerra, no les reclamaba signo político.

Un análisis profundo e interesante sobre esta cuestión puede verse en *La Escuela Histórico-cultural como producción social. 1930-1955* (Arenas 1989).

⁵ La necrológica en cuestión recuerda a la profesora Susana Chertudi de Nardi.

⁶ Tal, por ejemplo, la necrológica que escribió el profesor Carlos Gradín en memoria del Dr. Menghin.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, Patricia 1989. *La Escuela Histórico-Cultural como producción social*, (M.S.) (Biblioteca P. Arenas), Proyecto de Doctorado UBA, Buenos Aires.
- Cáceres Freyre, Julián 1960. "Juan Antonio Carrizo. Contribución a su bio-bibliografía", Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 1: 19-25, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- Cáceres Freyre, Julián 1966-67. "Homenaje al Dr. Salvador Debenedetti", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 6: 7-9, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- Cáceres Freyre, Julián 1972-78 a. "Antonio Serrano", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 8: 189-93, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- Cáceres Freyre, Julián 1972-78 b. "Augusto Raúl Cortazar", *Cuadernos...*, *id.*: 195-99.
- Cáceres Freyre, Julián 1972-78 c. "Juan Raymundo Delale", *Cuadernos...*, *id.*: 203-5.
- Cáceres Freyre, Julián 1972-78 d. "Eduardo Constantino Gómez", *Cuadernos...*, *id.*: 210-11.
- Cáceres Freyre, Julián 1972-78 e. "Héctor Greslebin", *Cuadernos...*, *id.*: 212-19.
- Cáceres Freyre, Julián 1972-78 f. "Justo P. Sáenz (h)", *Cuadernos...*, *id.*: 223-240.

- Cáceres Freyre, Julián 1972-78 g. "Juan Manuel Suetta", *Cuadernos...*, id.: 240-44.
- Chertudi, Susana 1966-67. "Mecha Carman", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 7: 414-15, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- "Datos biográficos sobre O.F.A. Menghin (1888-1948) y extracto bibliográfico de su obra" 1958-59. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, IX (1-2): 7-18. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.
- Geertz, Clifford 1989. *El antropólogo como autor*. Paidós Studio, Barcelona.
- Greslebin, Héctor 1964-65. "La obra científica del arqueólogo Eric Boman", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 6: 7-9, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- Jitrik, Noé 1987. *Producción literaria y producción social*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Lafón, Ciro René 1958-59. "Homenaje. Salvador Canals Frau", *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, IX (1-2): 405-13, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.
- Lafón, Ciro René 1960-65. "Recordación del Dr. Fernando Márquez Miranda. Curriculum vitae del Profesor Dr. Fernando Márquez Miranda", *Runa Archivo para las Ciencias del Hombre*, X (1-2): 7-16, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.
- Lakatos, Imre 1974. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos Madrid.
- Márquez Miranda, Fernando 1958-59. "Noticias antropológicas extraídas del 'Diario Intimo' de D. Samuel Lafone Quevedo", *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, IX (1-2): 19-30, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.
- Morínigo, Marcos A. 1968-71. "Enrique Palavecino", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 7: 25-28, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- "Necrológicas" 1956-57. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, VIII (1): 147-49, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.
- Rocca, Manuel María 1972-78. "Susana Chertudi de Nardi", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 8: 199-203, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- Schobinger, Juan 1958-59. "Significación del Profesor Dr. Osvaldo F. A. Menghin para el conocimiento de la prehistoria sudamericana", *Anales de arqueología y Etnología*, XIV-XV: 11-18, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.